



No sabemos lo que nos pasa, y eso es lo que nos pasa. Una gran parte de lo que tenemos que sufrir, una gran parte de lo que nos pasa, lo sufrimos precisamente porque no sabemos lo que nos pasa.

La opresión, la explotación, la dominación de clase y de género y de nación tienen éxito precisamente porque los opresores, explotadores y dominadores (los burgueses, los machos y España) han tenido y tienen éxito en la fabricación e implantación de ideología. Es decir, en la fabricación e implantación de la falsa conciencia necesaria que invierte la realidad, que coloca los pies en el lugar de la cabeza y la cabeza en el lugar de los pies, que hace de la noche día, convierte en benéfico guardián al

torturador, define como imprescindible el trabajo al empresario que siempre vive de robar trabajo a sus empleados.

La fabricación de ideología, la fabricación de la falsa conciencia necesaria que tergiversa e impide el conocimiento de la realidad especialmente en problemas centrales y decisivos (la explotación, la libertad, la mercancía y el trabajo) es una herramienta fundamental para mantener el orden injusto y salvaje que padecemos.

La falsa conciencia necesaria es necesaria (para los explotadores y dominadores) porque sin ella no podría haber explotación ni dominio del hombre por el hombre.

Uno de sus letales éxitos actuales es el de haber difundido la falsa conciencia sobre su propio concepto. En efecto, son desdichadamente multitud quienes no saben que la ideología es la falsa conciencia necesaria fabricada por la clase dominante para poder mantener su dominio, quienes no saben que la ideología es una memoria falsa construida por los poderes opresores para impedir que los oprimidos recuerden como fueron oprimidos y luchan por emanciparse. Son desdichadamente multitud quienes así alienados creen, infelices, que una ideología es un conjunto de ideas. Y, supremo inri, que todas las ideas son respetables y que ser demócrata es respetar todas las ideas.

Confundiendo esa inexistente respetabilidad de todas las ideas con el hecho de que quienes si son respetables son todas las personas y su derecho a expresar sus ideas, cualesquiera que sean. Pero que ese respeto a las personas y a su libertad de expresión no exige ni mucho menos respetar (sino al contrario combatir enérgicamente) muchas ideas que son herramientas de dominación, de explotación o de embrutecimiento deliberado de quienes lleguen a asumirlas.

Si no se comprende que la ideología es la falsa conciencia necesaria no se comprende que la concienciación ha de ser un esfuerzo totalizante, global, permanente y crítico. La lucha ideológica no puede ser la tarea de un servicio o un departamento o una sección o un grupo de "intelectuales". Tiene que ser una labor constante de toda organización que quiera ser revolucionaria y de todos y cada uno de sus militantes.

Por eso la lucha ideológica, la lucha contra la ideología, la lucha contra la falsa conciencia necesaria tiene que ser una de las prioridades para todo aspirante a revolucionario.

HACER LUCHA IDEOLÓGICA ES PENSAR

Recordando siempre que la felicidad es la lucha y la desgracia es la sumisión, para hacer lucha ideológica evidentemente hay que pensar. Y hay que hacerlo, todas y todos, científicamente. Con el método científico del materialismo dialéctico que es esencialmente crítico y revolucionario. Nadie puede conocer la verdad sin aplicar a todo ese método, sin cuestionar crítica y revolucionariamente todo lo existente. Hay que criticarlo todo sin dejarse intimidar por nada, sin aceptar que haya nada que no se puede, que no se debe, criticar.

Lucha ideológica, ideología y falsa conciencia necesaria

Justo de la Cueva
Sociólogo



[25]

Incluso (y esto es vital) lo que hace y dice y piensa la propia organización a la que se pertenece.

Hay que pensar teniendo muy en cuenta que pensar no es hacer meditación contemplativa en una torre de marfil aislada de las luchas y de los problemas. Teniendo muy en cuenta que es imposible pensar correctamente si no se está en mitad de la pelea, practicando la lucha, en medio del conflicto. Es cierto que pensar correctamente exige objetividad pero esa no se consigue más que dentro de la subjetividad militante.

Hay que pensar sabiendo que sólo la práctica es el método eficaz de validación de la teoría. De forma que la autocrítica imprescindible sólo debe surgir de la acción y de sus resultados, no de la verborrea "libresca".

Hay, en fin, que pensar desde, por y hacia la Historia.

LA LUCHA IDEOLÓGICA ES ACCIÓN

Hay que pensar, pues, pero recordando siempre sobre todo que pensar es algo que sigue a las dificultades y que precede a la acción. Hay que pensar para actuar. Para luchar. Porque el dilema es vivir de rodillas o vivir de pie (aunque haya que morir por hacerlo). Inclinar la frente impotentemente mansa ante el yugo que el explotador, el opresor, el ocupante, el represor quiere ponernos sobre la espalda. O erguirse frente a él e intentar romperle ese yugo sobre la suya. Con violencia, naturalmente. Con la legítima violencia de la defensa (que siempre es legítima) del que se resiste al explotador, al opresor, al ocupante, al represor.

No hay escapatoria ante esa elección necesaria (por eso es un dilema). Antes o después a todo ser humano se le pre-

senta. O esclavo o Espartaco. O cipayo o gudari. O colaboracionista o resistente. En la feroz lucha de clases mundial que se plantea en cada rincón del planeta no hay sitio para ser neutral, para ser "pacifista". O se lucha junto con los parias contra los explotadores o se colabora con los explotadores. Y se colabora con ellos siempre que no se está luchando contra ellos.

LA IDEOLOGÍA ES BÁSICAMENTE UNA MENTIRA SOBRE LA HISTORIA

La ideología, la falsa conciencia necesaria, consiste en mostrar al mundo del revés. En contarlo, definirlo, explicarlo como no es. Y su mecanismo básico es falsificar la Historia. Precisamente porque la Historia explica cómo el mundo ha llegado a ser como hoy es. Los dominadores, los explotadores, los opresores tienen que ocultar, mentir, tergiversar el proceso que les ha llevado a explotar, dominar y oprimir. La falsificación de la

historia es una necesidad, una tarea obligatoria y nunca omitida de todo poder explotador. Falsificar la Historia, negar determinados acontecimientos o mutilarlos y presentarlos de tal modo que las y los oprimidos no puedan aprender de ellos, es una práctica universal.

¿Por qué? No ya para dominar mejor sino simplemente para poder dominar. Porque la Historia supone dos cosas amenazadoras y muy peligrosas para los explotadores, dominadores y opresores. En primer lugar que la Historia es cognoscible y aprehensible teóricamente. En segundo lugar que la Historia es transformable. Ambos aspectos van unidos, forman una unidad. La capacidad de conocer y transformar la Historia, de hacerla en suma, es la que hay que usar para luchar contra la ideología (contra la falsa conciencia necesaria) y para hacer la revolución.

